

## LOS PADRES DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

*Enrique San Miguel Pérez<sup>a</sup>*

Fechas de recepción y aceptación: 28 de abril de 2015 y 6 de mayo de 2015

*Resumen:* Durante la II Guerra Mundial una serie de personalidades de inspiración cristiana participan en la construcción de la nueva Europa bajo la denominación política de la democracia cristiana.

Su concepción política innovadora que adopta un sentido vocacional de apostolado entiende que hay un punto de encuentro entre el ideal y lo posible que permite logros como la creación del estado de bienestar o, sobre todo, la consecución de la paz en Europa.

*Palabras clave:* democracia cristiana, Europa, II Guerra Mundial, política.

*Abstract:* During the Second World War a number of Christian-inspired personalities took part in building a new Europe under the political name of Christian democracy.

Their innovative political conception adopting a vocational sense of the apostolate understands that there is a point of encounter between the realms of the ideal and the possible which enables such achievements as the creation of the welfare state or above all the pursuit of peace in Europe.

*Keywords:* Christian democracy, Europe, 2nd World War, politics.

<sup>a</sup> Catedrático de Historia del Derecho. Facultad de Derecho. Universidad Rey Juan Carlos de Madrid.

Correspondencia: Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Facultad de Derecho. Paseo de los Astilleros s/n. 28032 Madrid. España.

E-mail: enrique.sanmiguel@urjc.es



Padres. Y hermanos. Cabría evocar los términos del telegrama que le envió Maurice Schumann, que fue el portavoz de la Francia Libre de 1940 a 1944, y estrecho colaborador de Charles de Gaulle, a Robert Schuman, de quien era jefe de gabinete, cuando Schuman dimitió como ministro de Asuntos Exteriores de Francia en enero de 1953, reconociendo “con lágrimas en los ojos, al hermano en Cristo y al maestro según Cristo”<sup>1</sup>. Intentar decir todavía cosas originales o medianamente originales en torno a figuras como Robert Schuman, Alcide de Gasperi o Konrad Adenauer, es muy difícil. Evocar su sentido de la fraternidad, muy grato. Destacar su aportación a la construcción europea y a la refundación del Estado de Derecho, el propósito de esta contribución.

1. AL LIDERAZGO POR LA HUMILDAD, EL TALENTO, LA IGUALDAD, EL MÉRITO  
Y LA CAPACIDAD: LA ILUSTRACIÓN DEMOCRISTIANA

Los padres cristianos de Europa eran de extracción popular. Si se examina todavía la política en el mundo anglosajón, o en el mundo hispanoamericano, tiene un importante componente familiar, por no decir dinástico. En la historia de los Estados Unidos tenemos a los Adams, a los Roosevelt y a los Kennedy. Y, ahora mismo, a los Clinton y a los Bush. Y si en 2008 Hillary Clinton le hubiera ganado la nominación a Barack Obama, hubiéramos tenido dos clanes sucediéndose en la presidencia de los Estados Unidos durante un cuarto de siglo. En México puede ser presidente Lázaro Cárdenas y optar a la presidencia Cuauhtémoc Cárdenas, su hijo. Después del presidente Miguel Alemán puede convertirse en gobernador de Veracruz su hijo Miguel, o “Miguelito”, Alemán. Y tenemos el hecho insólito del justicialismo en Argentina, y es que ha habido dos presidentes argentinos que han sido sucedidos constitucionalmente por sus esposas: Perón, por María Estela Martínez de Perón cuando Juan Domingo Perón murió en el año 1974, y Néstor Kirchner por Cristina Fernández de Kirchner en 2007. Esta impronta dinástica es la que se detecta también en la política británica desde el siglo XVIII, desde los tiempos de los Pitt y los Walpole. Y, sin ir más lejos, contamos en el siglo XX, en los conservadores, con los Chamberlain, y, entre los liberales, con la familia Lloyd George, con la hija de David, Megan, quien terminó con los laboristas, y con el hijo, Willy, quien culminó por militar entre los conservadores, entre otras dinastías.

Digamos que esta impronta no está ni bien ni mal. No cuestiona a políticos con una trayectoria democrática en casi todos los casos inequívoca. Pero terminó en la Europa continental después de la II Guerra Mundial. Y terminó cuando se convirtieron en mi-

<sup>1</sup> ROTH, F. *Robert Schuman 1886-1963. Du Lorrain des frontières au père de l'Europe*, París, 2008, p. 446.



nistros o cancilleres personalidades como Konrad Adenauer, que venía de una familia de panaderos, y cuyo padre era un oficial del ejército que ganó el grado de teniente en la guerra franco-prusiana (1870-1871) y luego se quedó en el ejército, y prestó un definitivo impulso a su hijo, que estudió Derecho. Llegó a ser más tarde alcalde de Colonia y canciller de Alemania. Alcide de Gasperi era hijo de un ferroviario. Luigi Sturzo era hijo de agricultores. Amintore Fanfani era hijo de un abogado que murió cuando el pequeño Amintore era muy niño y la familia se quedó sin medios económicos. Mario Scelba era hijo de un campesino de Caltagirone, un pueblo de la Sicilia más rural. Ludwig Erhard provenía de una familia de agricultores de Fürth, en Baviera. Y Helmut Kohl se quedó muy pronto huérfano de padre y pasó muchísimas dificultades en su infancia y en su adolescencia<sup>2</sup>.

Estamos hablando de figuras con una extensa e importante trayectoria académica, que pasaron por la Universidad y que quisieron mucho a la Universidad, hasta el punto de que muchos no la abandonaron. Aldo Moro, del que se van a cumplir 38 años de su secuestro (dice Giulio Andreotti que él no cree en las casualidades; que cree en la voluntad de Dios, y a Aldo Moro le mataron el 9 de mayo de 1978, en el aniversario de la Declaración Schuman, el mismo 9 de mayo)<sup>3</sup>, no dejó nunca de dar clase, ni cuando era presidente del Consejo de Ministros, ni cuando fue secuestrado por las Brigadas Rojas. Impartía dos horas lectivas a la semana de disciplinas jurídicas básicas: empezó con la Teoría del Derecho, siguió por la Filosofía del Derecho, pasó por el Derecho Procesal, y terminó siendo profesor de Derecho Penal. Y, de hecho, las Brigadas Rojas, para comunicar que habían abandonado su cadáver en la Vía Caetani de Roma, llamaron a Franco Tritto, un discípulo suyo, al que en ese momento estaba empezando a dirigir la tesis<sup>4</sup>. Giorgio La Pira fue profesor de Derecho Romano. Giuseppe Dossetti fue profesor de Derecho Canónico. Y, en Francia, François de Menthon y los hermanos Coste-Floret eran profesores de Derecho del Trabajo<sup>5</sup>.

Hay una impronta académica muy importante, mucho amor por la Universidad. Estamos hablando de personas que provienen de estamentos medios o medio-bajos de la sociedad, por no decir de estratos muy humildes, que crecen a través de la vía académica, que crecen a través de la aplicación de unos principios que ellos mismos van a desarrollar

<sup>2</sup> SAN MIGUEL PÉREZ, E. "Ser socialcristiano hoy". MALDONADO, J. (ed.). *¿Qué es ser socialcristiano hoy?*, Santiago de Chile, 2013, pp. 9-36.

<sup>3</sup> GIOVAGNOLI, A. *Il caso Moro. Una tragedia repubblicana*, Bolonia, 2005, pp. 25 y ss. CLEMENTI, M. *La pazzia di Aldo Moro*, Roma, 2006, pp. 21-22. Cfr. igualmente FRANCO, M.: *Andreotti. La vita di un uomo politico, la storia di un'epoca*, Milán, 2008, pp. 5 y ss.

<sup>4</sup> BARBARA, D.; MARINO, R. *La lezione. Aula XI*, Roma, 2008, pp. 19 y ss.

<sup>5</sup> SAN MIGUEL PÉREZ, E. *La Democracia Cristiana y la Democracia de los Cristianos*, Madrid, 2010, pp. 108 y ss.



cuando lleguen a las tareas de gobierno, que son fundamentales para la creación de una cultura genuinamente democrática, y que van a tener muy especialmente los políticos en cuanto que cristianos: los principios de igualdad, mérito y capacidad. Si la democracia cristiana fue capaz de ganar doce elecciones consecutivas en Italia, las constituyentes y las once siguientes, y de gobernar ininterrumpidamente durante 48 años, fue, entre otras razones, porque primó y promovió el talento<sup>6</sup>.

A los líderes democristianos se les puede reprochar muchas cosas. A algunos les gustará más el estilo, digamos, “Doroteo” o, para entendernos en términos convencionales, la praxis más centrista de Alcide de Gasperi; la praxis más de centro-derecha de Giovanni Leone y de Mario Scelba; o, en fin, el mítico *centrosinistra*, la apertura hacia la izquierda, hacia el centro-izquierda, de Benigno Zaccagnini, de Aldo Moro o de Amintore Fanfani. Lo que nadie puede negar es que todos eran personajes de una estatura intelectual, de una formación académica, de un rigor en la expresión y de una seriedad en los planteamientos, absolutamente apabullantes. En un país que figura entre los fundadores de las Comunidades Europeas, de la Alianza Atlántica y del G-7, como Italia, no se ganaban fácilmente doce elecciones consecutivas. Y en esas doce elecciones el resultado más estrecho fue el de 1976, en donde la Dc sacó un 38,7% contra el 34,3% del Pci: una victoria por más de 4 puntos, por 4,4. Estamos hablando de márgenes electorales muy confortables, y no se producen ininterrumpidamente sin una clase dirigente muy bien formada y muy cualificada.

Detrás de todo esto figura otra característica de partida que cabría adjudicar a estos padres de la democracia cristiana: existió un trabajo de base académico muy importante que desarrollaron especialmente dos personajes absolutamente beneméritos para la cristiandad del siglo XX. Uno es Agostino Gemelli, que fue el fundador de la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán, y el promotor de algo que yo me he permitido denominar la “Ilustración democristiana”. Gemelli fundó la Universidad Católica del Sagrado Corazón en plena hegemonía fascista, es decir, en plena hegemonía, no del adversario, sino del enemigo. Y la Universidad Católica del Sagrado Corazón sirvió para formar líderes cristianos. Para ello contó con la ayuda inestimable de otro personaje imprescindible, que se convirtió en el capellán italiano de la FUCI, la Federación de Universitarios Católicos Italianos: Giovanni Battista Montini, quien luego fue el

<sup>6</sup> GIOVAGNOLI, A. *La cultura democristiana. Tra Chiesa Cattolica e Identità italiana. 1918-1948*, Roma-Bari, 1991, pp. XII y ss. GALAVOTTI, E. *Il giovane Dossetti. Gli anni della formazione 1913-1939*, Bologna, 2006, pp. 149 y ss.



Papa Pablo VI, y maestro de la práctica totalidad de los líderes italianos que enumeraba antes<sup>7</sup>.

Cualesquiera que fueran los estudios que desarrollaron, prácticamente todos pasaron por la Universidad Católica del Sagrado Corazón o en algún momento se vincularon a esa Universidad. Casi todos estudiaron Derecho (Fanfani era de Economía). Todos recibieron en la FUCI un curso de Filosofía fundamental. Es decir: estos jóvenes estaban leyendo a Jacques Maritain a medida que Maritain iba sacando sus libros. Pablo VI siempre consideró a Maritain su maestro. Era maravillosamente difícil la relación entre el filósofo parisino y el Papa, porque Maritain le llamaba a Pablo VI “Santidad”, y a Pablo VI le resultaba incómodo, porque consideraba a Maritain su maestro. El Papa le llamaba a Maritain “maestro”, y para Maritain resultaba inconcebible esa deferencia. En fin: se admiraban mutuamente muchísimo.

Estamos hablando, también, de personalidades de frontera, de personalidades periféricas. La política, hasta entonces, era Washington, Roma, París, Berlín o Londres. Y aparecen personajes como Robert Schuman, que había nacido en Luxemburgo, pero que vivía en Metz; en la época, además, en que Metz pertenecía al imperio alemán de Guillermo II. O como Alcide de Gasperi, que nació al lado de Trento en la época en que el Trentino pertenecía al imperio-reino de Austria-Hungría. O como Konrad Adenauer, que nació en Colonia; y en la perspectiva prusiana los renanos eran, prácticamente, peligrosos separatistas, y católicos, además, del partido del *Zentrum*. Giorgio La Pira nació en Sicilia y luego se trasladó a Florencia; Mario Scelba, gran personalidad política, nació en un pueblo de Sicilia<sup>8</sup>, Giuseppe Dossetti nació en Génova, y después se fue a vivir a Bolonia; Mariano Rumor era de Vicenza... Prácticamente, de todas las grandes personalidades históricas de la Democracia Cristiana italiana, por ejemplo, solo uno –qué personalidad, Giulio Andreotti– era romano. Y captaba la importancia de la identidad fronteriza de, por ejemplo, Alcide De Gasperi<sup>9</sup>.

En Francia, los hermanos Coste-Floret eran de Montpellier, Germaine Poinso-Chapuis, diputada por Bocas del Ródano, era de Marsella, además de convertirse en la primera mujer ministra de Francia, democristiana, nombrada por Robert Schuman durante los diez meses que fue presidente del Consejo, entre noviembre de 1947 y septiembre de 1948. De Alemania, del norte de Baviera, era Ludwig Erhard, y de Ebingen, Kurt Georg Kiesinger... Es decir: no estamos hablando de personalidades que provienen de

<sup>7</sup> TIRABOSCHI, M. *Agostino Gemelli. Un figlio di San Francesco tra le sfide del Novecento*, Città del Vaticano, 2007, pp. 149 y ss.

<sup>8</sup> FANELLO MARCUCCI, G. *Scelba. Il ministro che si oppone al fascismo e al comunismo in nome della libertà*, Milán, 2006, pp. 7 y ss.

<sup>9</sup> ANDREOTTI, G. *De Gasperi*, Palermo, 2006, pp. 12-13.



los grandes centros históricos de decisión política; estamos hablando de personalidades que provienen de la periferia, y de periferias fronterizas<sup>10</sup>.

Esto encierra un extraordinario valor añadido: De Gasperi y Schuman se educan en varios idiomas al mismo tiempo<sup>11</sup>. Y cuando coincidieron como presidentes o ministros de Asuntos Exteriores, a Schuman, De Gasperi y Adenauer les resultó muy fácil entenderse porque los tres hablaban perfectamente el alemán.

Eran personalidades, además, de una sencillez, una humildad y una honestidad extraordinarias. En 1949, Adenauer se convertía en canciller de Alemania con la entonces proveya edad de 73 años. Adenauer, entre otras muchísimas virtudes, era un hombre sabio que dormía la siesta. Y, al instalarse en Bonn, en el Palacio Schomburg, pidió que al lado del despacho le construyeran un pequeño dormitorio y una ducha<sup>12</sup>. Mientras fue canciller de Alemania, Adenauer estuvo pagando un alquiler mensual a la Federación por esas piezas, porque entendía que se trataba de un gasto personal. Schuman iba a trabajar en tranvía y comía en la cantina del ministerio. En el año 1947, en la famosa visita de Alcide De Gasperi al presidente Harry Truman, el abrigo del presidente italiano se encontraba muy desgastado, y la solución a la que llegó Francesca, su mujer, fue muy simple: le dio la vuelta al abrigo. Y, con un abrigo dado la vuelta, De Gasperi visitó la primera potencia mundial<sup>13</sup>. Este era el “poder pobre” que ambicionaba el propio presidente del Consejo de Ministros italiano.

## 2. CREACIÓN PARA LA IDENTIDAD EN UNA DEMOCRACIA QUE SE ENTIENDE COMO EXPRESIÓN DE LA CULTURA CRISTIANA

Pero no hubiera resultado posible la instalación de los demócratas de inspiración cristiana (eso que se denominó la democracia cristiana) como fuerza de gobierno en la Europa de la segunda mitad del siglo XX sin una cultura de inspiración cristiana absolutamente abrumadora<sup>14</sup>.

<sup>10</sup> SAN MIGUEL PÉREZ, E. *La civilización de los inconformistas. El ideal europeo en el pensamiento político y la acción institucional (1919-1949)*, Madrid, 2005, pp. 201 y ss.

<sup>11</sup> TRINCHESE, S. *L'altro De Gasperi. Un italiano nell'impero asburgico 1881-1918*, Roma-Bari, 2006, pp. XIII y ss., POMBENI, P. *Il primo De Gasperi. La formazzone di un leader politico*, Bologna, 2007, pp. 45 y ss.

<sup>12</sup> WILLIAMS, C. *Adenauer. The Father of the New Germany*, Londres, 2000, p. 382.

<sup>13</sup> LEJEUNE, R. *Robert Schuman (1886-1963) Père de l'Europe. La politique, chemin de sainteté*, París, 2000, pp. 146 y ss.

<sup>14</sup> SAN MIGUEL PÉREZ, E.; DURAN I LLEIDA, J. A. *La cultura socialcristiana. Un estil. L'economia social de mercat: una resposta humanista al poder dels mercats*, Barcelona, 2013, pp. 12 y ss.



En el ámbito del pensamiento he citado a Jacques Maritain, pero podríamos mencionar a Emmanuel Mounier o hablar del personalismo comunitario, o de todo lo que fue el pensamiento de inspiración cristiana del siglo XX. Pero es que, en el espacio literario, como cristianos ejercientes, es decir, como cristianos que escribían en cuanto cristianos, y que nos han brindado algunas de las obras de creación, de inspiración cristiana, más maravillosas de la literatura, podemos pensar en el *Diario de un cura rural* de Georges Bernanos, o en *Retorno a Brideshead* de Evelyn Waugh. Y, en el ámbito musical, tenemos a Olivier Messiaen y a Francis Poulenc con sus *Diálogos de carmelitas*. En el ámbito del cine, podríamos acudir al neorrealismo italiano: a Vittorio de Sica, con *Ladrón de Bicicletas* y *Milagro en Milán*; todo Rossellini: la última película que dirigió Rossellini, *Año uno*, que es de 1974, está dedicada a Alcide de Gasperi<sup>15</sup>. Existía un ámbito de creación, de inspiración cristiana, verdaderamente sólido. El discurso de la democracia cristiana no fue solo un discurso político o político-partidario. Fue un discurso revestido de un tejido cultural extraordinario.

Dentro de estos perfiles de cultura y de creación, el triunfo de la democracia cristiana es el triunfo de la primacía de la política y de la democracia, pero de un nuevo concepto de la acción política y de un nuevo concepto de la democracia. Decía François Mauriac que “la política es la forma suprema de la caridad”, la forma suprema del amor fraterno. Es decir: empieza a concebirse la política en unos términos que tienen muy poco que ver con la lucha partidaria y el “turnismo” que habían caracterizado a la política democrática indiscutiblemente durante el siglo XIX y durante el primer tercio del siglo XX. La política se convierte en un escenario natural de apostolado<sup>16</sup>, como pueda ser luego, evidentemente, el sacerdocio, como lo es la enseñanza, la medicina y todas las demás profesiones vocacionales.

Aparece un concepto innovador de la acción política que merece la pena reivindicar: la política es una noble actividad. Como decía Harold Macmillan, primer ministro británico, conservador, entre 1957 y 1963, la política es una “ambición honorable”. Hay ambiciones honorables. “Ambición” no es un término intrínsecamente perverso. Y la política es, probablemente, una de esas honorables ambiciones.

Estamos hablando de políticos en cuanto cristianos, de políticos de inspiración cristiana, que no temen al poder, que quieren el poder y dicen que lo quieren. Que quieren acceder a responsabilidades ejecutivas, porque tienen aspiraciones de gobierno, y aspi-

<sup>15</sup> GUARNER, J. L. *Roberto Rossellini*, Madrid, 2005, p. 227: “Trato de permanecer impasible. Me parece que lo asombroso, extraordinario, emocionante de los hombres es precisamente que las grandes hazañas y los grandes hechos se producen de la misma manera, tienen el mismo eco que los simples hechos de la vida cotidiana: trato de transcribir los unos y los otros con la misma humildad”.

<sup>16</sup> SCHLESINGER, A. M. Jr. *Robert Kennedy and his times*, Nueva York, 1990, pp. 536-537.



raciones mayoritaria<sup>17</sup>. Pero los partidos de inspiración cristiana que se encuentran en la génesis de eso que se llama democracia cristiana, en el periodo de entreguerras –como el Partido Demócrata Popular francés y, en menor medida, el Partido Popular italiano– eran partidos de cuadros. Ese es un esquema que termina durante la II Guerra Mundial, y que no se aplica más, salvo quizá en el caso del Movimiento Republicano Popular, el partido de Robert Schuman y de Georges Bidault, cuando finaliza la guerra<sup>18</sup>. Porque durante el periodo de entreguerras y, sobre todo, durante la II Guerra Mundial, la política de inspiración cristiana, y los demócratas de inspiración cristiana, pasan por una prueba absolutamente decisiva, acreditando su oposición a toda forma de totalitarismo.

Se ha calculado que, de 200.000 partisanos que hubo luchando contras los nazis en Italia, más de 80.000 estaban encuadrados dentro de grupos de inspiración cristiana. Los partisanos de la Emilia-Romaña (la región de Bolonia, que es junto con el País de Gales la región más de izquierdas de Europa) tenían como líder a Giuseppe Dossetti. Y no es que Dossetti no fuera cristiano: es que luego fue con Alcide de Gasperi vicesecretario general de la Democracia Cristiana, y terminó ordenándose sacerdote y formando una congregación, la *Piccola Famiglia di Santa Maria Annunziata*, en la década de los cincuenta. Por cierto: es un caso único en la historia de la resistencia al totalitarismo, porque es el único supuesto que se sabe de partiano que nunca llevó armas. Y cuando le preguntaban: “¿y si te atrapan los nazis?”, él respondía, “pues, me matarán; ¿siguiente pregunta?”. Nunca llevó armas. Él decía que prefería que le mataran a matar a otro ser humano<sup>19</sup>.

En el caso de Francia, ¿quién fue el sucesor de Jean Moulin cuando le detuvieron los nazis en 1943? ¿Quién fue el jefe de la Resistencia entre 1943 y 1944? Georges Bidault, que luego fue uno de los fundadores de la democracia cristiana francesa y del Movimiento Republicano Popular. ¿Quién es uno de los mártires paradigmáticos de la Resistencia, estudiante de Derecho en la Universidad de Lyon?: Gilbert Dru, militante de la Asociación Católica de la Juventud Francesa. ¿Quién era el líder de los partisanos en Alta Saboya?: François de Menthon, después ministro por el Movimiento Republicano Popular. ¿Quiénes eran los líderes de la Resistencia en Montpellier y en Occitania?: los

<sup>17</sup> MARITAIN, J. *Humanismo integral. Problemas temporales y espirituales de una nueva Cristiandad*, Buenos Aires, 1996, p. 204: “Las nuevas formaciones políticas de que hablamos presuponen, en realidad, una profunda revolución espiritual: no pueden nacer sino como una de las manifestaciones de la resurrección de las fuerzas religiosas que ha de producirse en los corazones. Suponen además un vasto y multiforme trabajo de preparación en el orden del pensamiento y en el de la acción, de la propaganda y de la organización. Suponen la penetración de concepciones nuevas en el mundo obrero y campesino...”.

<sup>18</sup> BIDAULT, G. *D'une Résistance a l'autre*, París, 1965, pp. 134-135.

<sup>19</sup> TROTTA, G. *Giuseppe Dossetti. La rivoluzione nello Stato*, Reggio Emilia, 1996, pp. 61 y ss.





hermanos Coste-Floret<sup>20</sup>. Podría también hablarse de a lo que se dedicaban en ese tiempo algunas ilustres personalidades, no precisamente de la democracia cristiana política, durante la ocupación nazi de Francia. Tenían otras preferencias. Por ejemplo, tomar café en Les Deux Magots.

¿Y la resistencia al nazismo en Alemania? La explica muy bien la película *Sophie Schöll. Los últimos días*, sobre “La Rosa Blanca”, el grupo de oposición al nazismo que funcionó en Múnich. ¿Y quiénes componían el Círculo de Kreisau? ¿Y qué era fundamentalmente el conde Claus von Stauffenberg, el cabecilla de la única intentona seria de la resistencia alemana para poner fin al régimen de terror de Hitler?: un católico. ¿A quién pensaban nombrar jefe de Estado los conspiradores si conseguían acabar con Hitler?: a Erwin Rommel. ¿Qué era Rommel?: un católico. ¿Qué fue después el único hijo de Rommel, Manfred?: alcalde de Stuttgart. ¿Por qué partido?: por la Unión Cristiano-Demócrata<sup>21</sup>.

Hablar de los políticos de inspiración cristiana es hablar de la oposición al totalitarismo en Europa. Alcide de Gasperi se pasó cinco años en las cárceles de Mussolini. Y Konrad Adenauer estuvo doce años en su casa de Rhöndorf en fáctico arresto domiciliario, menos el tiempo que estuvo en un campo de internamiento porque fue considerado un colaborador necesario en el complot von Stauffenberg. Y a Robert Schuman le pusieron en la disyuntiva de convertirse en el administrador de la zona francesa ocupada por los nazis o ir a un campo de internamiento, y eligió el campo de internamiento, y le llevaron a Neustadt en el Palatinado, de donde escapó.

Pero hay también un concepto fundacional o refundacional de la democracia. Decía Robert Schuman que “la democracia será cristiana, o no será”. Que “la democracia debe su existencia al cristianismo”. Y que nació en el mismo instante en que los seres humanos, gracias a Jesucristo, fueron conscientes de su intrínseca dignidad. El concepto “derechos y libertades fundamentales”, o la idea de que hay que limitar el poder, no son inventos de la Revolución francesa<sup>22</sup>. Porque, ¿qué hace posible el desarrollo del concepto de “fraternidad” fuera, o al margen, de una cosmovisión cristiana? Es después de la

<sup>20</sup> DELPARD, R. *La Résistance de la jeunesse française. 1940-1944*, París, 2009, pp. 29 y ss., y BIDAULT, G.: *D'une Résistance...*, pp. 30 y ss. Cfr: igualmente BELOT, R. (Dir.): *Les résistants*, París, 2007, pp. 194 y ss.

<sup>21</sup> ROMMEL, M. *Vom Schlaraffenland ins Jammertal? Wir machen uns schlechter, als wir sind*, Múnich, 2007, pp. 132-133. Cfr: igualmente LEISNER, B. *Sophie Scholl*, Berlín, 2005, pp. 196 y ss. SCHOLL, I. (ed.). *Los panfletos de La Rosa Blanca*, Barcelona, 2005, p. 41: ¿Acaso –te pregunto a ti, que eres cristiano–, acaso en esta lucha por la preservación de tus bienes más preciados se está produciendo una vacilación, un juego de intrigas, un aplazamiento de la decisión en la esperanza de que otro levante las armas para defenderte? ¿Acaso no te ha dado Dios la fuerza y el valor para luchar? Tenemos que atacar al Mal allí donde es más poderoso, y es bajo la férula de Hitler donde alcanza su máximo poder”.

<sup>22</sup> SCHUMAN, R. *Por Europa*, Madrid, 2006, p. 42: “La democracia debe su existencia al cristianismo. Ha nacido el día en que el hombre fue llamado a realizar en su vida temporal la dignidad de la persona humana, en la



II Guerra Mundial cuando se redescubre, por ejemplo, a la Escuela de Salamanca, que con justicia también es considerada la matriz de eso que se ha denominado después el liberalismo, y no solo en términos económicos.

### 3. CENTRALIDAD: EL ENCUENTRO ENTRE EL IDEAL Y LA POSIBILIDAD

Y la política y la democracia tienen que ver, o se asocian, diría yo, de manera virtuosa, con esta reivindicación de la dedicación política desde ese perfil inequívocamente antitotalitario e inequívocamente antinazi, antifascista y anticomunista, es decir: antimaterialista. Esa reivindicación de la fundación cristiana de la democracia alumbró un concepto que es esencial para entender la reconstrucción de la Europa en la que seguimos viviendo y que cada día establece un registro histórico: la paz. Disfrutamos del periodo de paz ininterrumpido más largo de la historia de Europa. Nunca en Europa tantas generaciones sucesivas habían crecido en paz. Nunca en Europa los alemanes y los franceses habían crecido con la certeza de que no están condenados inevitablemente a matarse ritualmente con sus vecinos del otro lado del Rin en algún momento de su existencia. Pero a esto se le puso fin en algún momento determinado de la historia, y se le puso fin de acuerdo con unas propuestas políticas. Se le puso fin de acuerdo con perfiles de liderazgo cristiano-demócratas. Unos perfiles que incluyen la aplicación del concepto de “centralidad”.

La centralidad tiene que ver, en primer lugar, con el centro, con el centro político. Alcide de Gasperi definía el centro, no como el punto de encuentro entre la izquierda y la derecha, sino como el punto de encuentro “entre el ideal y la posibilidad”. Me parece una definición mucho más bonita. La centralidad tiene que ver con convencer no solo a las propias filas cristiano-demócratas, sino al conjunto del sistema partidario que desea operar en clave constitucional, acerca de lo importante que es que en la vida política, en el juego democrático, haya alternancia, haya posicionamientos de unas características y de otras. Pero tan importante resulta también, y además de importante, imprescindible, que esas fuerzas se encuentren en un territorio compartido, que esas fuerzas sean capaces de diseñar conjuntamente instituciones con las que puedan gobernar cuando se alternen en el ejercicio de las tareas de gobierno. Que esas fuerzas sean capaces de llegar a grandes acuerdos de estado en materias como educación, modelo territorial, modelo de estado,

libertad individual, en el respeto de los derechos de cada uno con la práctica del amor fraterno hacia todos. Jamás antes de Cristo tales ideas fueron formuladas”.



regulador-no regulador, tamaño del estado, tamaño de la función pública, acceso universal a la educación o a la sanidad<sup>23</sup>.

Porque, si no delimitamos un territorio en el que todos podamos encontrarnos, es evidente, con nuestra identidad, en una sociedad plural, estamos condenados a repetir el esquema de la dialéctica amigo-enemigo, el esquema del aniquilamiento que condujo a Europa a lo que algunos especialistas llamaron la Segunda Guerra de los Treinta Años. Y es que entre 1914 y 1945, como dice Allan Bullock en *Hitler y Stalin, vidas paralelas*, murieron alrededor de entre 70 y 75 millones de seres humanos por motivos violentos en Europa<sup>24</sup>, por guerras, persecuciones, masacres políticas... Lo más terrible de todo es ese “entre 70 y 75 millones de seres humanos”.

La centralidad es, por ejemplo, la construcción de eso que se llama el “Estado social” o “Estado del Bienestar”, que salvo en los países escandinavos, y quizás en el Reino Unido, no es un invento, una aportación o una creación de eso que se llama el socialismo democrático. Es fundamentalmente una aportación de la democracia cristiana<sup>25</sup>. Entre otros motivos, porque fue la cristiano-democracia la que gobernó en Italia ininterrumpidamente desde 1945 y hasta 1993. Porque es la cristiano-democracia la que gobernó ininterrumpidamente en Alemania, en solitario, desde 1949 hasta 1966, y en coalición con los socialdemócratas hasta 1969. Y fue en 1969 cuando los socialdemócratas formaron gobierno. Willy Brandt perdió tres de las cuatro elecciones a las que se presentó: en 1961, frente a Adenauer, en 1965, frente a Erhard, en 1969, frente a Kiesinger. Pero Kiesinger no sacó mayoría absoluta: se quedó a ocho diputados de la mayoría absoluta y se fue a dormir. Una gran lección de la política: Willy Brandt, mientras tanto, cerró un acuerdo con Walter Scheel, y cuando Kiesinger se levantó por la mañana y encendió la radio, se enteró de que los liberales y los socialdemócratas habían pactado el acuerdo de gobierno que llevó en 1969 a Willy Brandt a convertirse en canciller. Solo ganó como candidato a la cancillería, en votos, en las elecciones de 1972. Pero cuando los socialdemócratas encabezaron por primera vez un gobierno, en 1969, habían transcurrido ya veinte años de construcción del “milagro económico alemán”<sup>26</sup>.

<sup>23</sup> SCOPPOLA, P. *La proposta politica di De Gasperi*, Bolonia, 1988, pp. 119 y ss. *Vid.* igualmente, del mismo autor: *La repubblica dei partiti. Evoluzione e crisi di un sistema politico 1945-1996*, Bolonia, 1997, pp. 239 y ss.

<sup>24</sup> BULLOCK, A. *Hitler and Stalin. Parallel Lives*, Londres, 1993, pp. 17 y ss.

<sup>25</sup> ERHARD, L. *Bienestar para todo*, Barcelona, 1996, p. 167: “... la aplicación humana, la labor de todos los participantes en el proceso económico, así como el afán y la premura por conseguir una constante mejora de nuestro aparato de producción, adquieren su pleno sentido económico y su significado social al inaugurar un modo de vida cada vez mejor y más libre para toda la nación”.

<sup>26</sup> BÖSCH, F. *Die Adenauer CDU. Gründung, Aufstieg und krise einer Erfolgspartei 1945-1969*, Múnich, 2001, pp. 373 y ss.



Los socialcristianos estuvieron en el gobierno ininterrumpidamente en Bélgica desde 1945 hasta 1970, excepto en el periodo que va de 1954 a 1958, en el que obtuvieron un 47% de los votos; pero pactaron los socialistas, los liberales y los comunistas para expulsarlos del gobierno. Estuvieron ininterrumpidamente en el poder en Luxemburgo desde 1945. Estuvieron, excepto ocho años, ininterrumpidamente en el poder en los Países Bajos desde 1945 a 1970. Estuvieron ininterrumpidamente en el poder en Austria desde 1945 hasta 1970<sup>27</sup>. En Austria se sucedieron cancilleres, líderes eminentes como Leopold Figl, como Alfons Gorbach o como Josef Klaus. Por cierto: ninguno era de Viena, y la primera gran personalidad vienesa de la democracia cristiana austriaca, del Partido del Pueblo Austriaco, Tomas Klestil, que fue presidente de Austria, es el hijo de un conductor de tranvías. Es el retorno al argumento primero: los políticos cristianos, decía Marc Sangnier, “no se dirigen al pueblo, porque son el pueblo”.

#### 4. CONCLUSIÓN: EUROPA, LA PAZ DEL MUNDO Y LA DEMOCRACIA DE LOS CRISTIANOS, O “DIOS REÚNE A LOS QUE SE AMAN”

Finalizo haciendo aquí memoria de la aportación cristiana a la construcción europea. Cuando se estudia la Declaración Schuman del 9 de mayo de 1950, y se crea la “Europa de los Seis”, a la que sus enemigos bautizaron como la “Europa vaticana”, o la “Europa negra”, se pone de manifiesto la existencia de una impronta cristiana. Y evidentemente que existía. Estaban los democristianos en el gobierno de los seis estados fundadores de las Comunidades Europeas, y el primer ministro de los seis estados, con excepción de Países Bajos, era cristiano-demócrata. Cuando se firma el Tratado de París, el 18 de abril de 1951, el escenario es el mismo, con la sola variación del primer ministro de Francia. Cuando se firman los Tratados de Roma en 1957, son cuatro de los seis. Si acudimos al Acta Única Europea, lo son cinco de los doce, y en el Tratado de Maastricht lo son siete de doce, pero si contamos fuerzas afines, son diez de doce. Es decir: los grandes jalones de la construcción europea, en los años cincuenta, y con posterioridad, están unidos indisolublemente a personajes como los padres fundadores. Y con la sola excepción del francés Jean Monnet, que era un liberal, pero no precisamente hostil a la democracia cristiana, y del socialdemócrata belga Paul-Henri Spaak, eminente europeísta, todos eran cristiano-demócratas.

Y si luego se van considerando personalidades como todos los primeros ministros italianos que sucedieron a De Gasperi, cuando se piensa en Aldo Moro, cuando se piensa

<sup>27</sup> SAN MIGUEL PÉREZ, E. “La Edad de Plata de la Democracia Cristiana”, *Colección*, Buenos Aires, año XII (2006), n. ° 17, pp. 149-164.



en personalidades como Helmut Kohl, cuando en Bélgica se piensa en personalidades como Wilfred Martens, estamos evocando un liderazgo cristiano en el proceso de construcción de Europa absolutamente decisivo. Entre otros motivos, porque se observa cómo empieza la paz del mundo. Porque la construcción europea se concibe como el primer jalón de la construcción de eso que el pensamiento político de los cristianos durante la primera mitad del siglo XX llamaba el universalismo cristiano, como lo denominaría en su discurso de despedida de la Democracia Cristiana Alcide de Gasperi.

Él sabía que se moría. Y se murió dos meses después. Murió de una manera absolutamente santa. Lo último que dijo fue: ¡*Gesù!*, como ha contado su hija María Romana<sup>28</sup>. Y expiró dulcemente. Es decir: un hombre con un sentido cristiano, hasta su momento final, absoluto. Un hombre cuya columna vertebral, en la vida, era Jesucristo. En el Congreso de Nápoles de 1954, tórrido, como Nápoles es en junio, la nueva generación cristiano-demócrata que encabezaba Amintore Fanfani se apoderó del control de la Democracia Cristiana. Fanfani era una gran personalidad, pero no era De Gasperi. De Gasperi se convierte, una vez más, en el gran protagonista del Congreso y en el líder moral de la Dc cuando habla de “nuestra patria Europa”, un concepto que había empleado ya en París ante la Conferencia Parlamentaria Europea el abril precedente<sup>29</sup>. Un excelente *teletplay* italiano dirigido por Liliana Cavani en 2004, que se denomina *De Gasperi. L'uomo della speranza*, refleja muy bien ese momento del Congreso de Nápoles.

Los padres cristianos de Europa eran, sobre todas las cosas, creyentes. En el primer mitin que pronunció Alcide de Gasperi en el Trentino para convertirse en el representante de los italianos, es decir, de una minoría nacional dentro del imperio-reino de Austria-Hungría, terminó diciendo: “primero, cristianos; segundo, europeos; finalmente, italianos”. No es una manera de hacer electoralismo; no es precisamente una estrategia electoral muy populista. Pero es lo que un servidor público, en cuanto cristiano, puede y debe decir.

Termino. La paz, el proyecto europeo, la construcción europea, el “Estado del Bienestar” y el mundo que conocemos, sobre todo lo bueno que ha sucedido en el mundo que conocemos, es herencia de la democracia cristiana o es obra de la democracia cristiana. Nunca fue más rica y más interesante la política. Pero tampoco más fecunda que cuando existió una presencia política significativa de los cristianos, a título de tales, en el ámbito público en general, pero político en particular. Y, hoy, ¿es posible que a título de cristianos pueda conservarse esta misma presencia en la vida pública, en la vida partidaria? ¿Es posible que un partido político que lleve la denominación “Cristiano” tenga, como tenía la Democracia Cristiana en Italia en 1950, alrededor de dos millones de

<sup>28</sup> DE GASPERI, M. R. *De Gasperi. Ritratto di uno statista*, Milán, 2004, p. 327.

<sup>29</sup> DE GASPERI, A. *L'Europa. Scritti e discorsi. A cura di Maria Romana De Gasperi*, Brescia, 2004, pp. 199 y ss.



militantes? ¿Pueden existir partidos que respondan a ese designio de partido de masas, a ese designio movimental?

Resulta llamativo el que, después de la II Guerra Mundial estos líderes, los padres de la Europa cristiana, no quisieran refundar partidos. De hecho, sus formaciones no se denominaban partidos. En Francia se llamaba “Movimiento” Republicano Popular. En Alemania se acudió a la denominación de “Unión” Cristiano-Demócrata para la unión del conjunto de Alemania, “Unión” Cristiano-Social, para el caso de Baviera. En Italia era, simplemente, “Democracia Cristiana”. La idea era estar creando algo más que un partido, porque se creía que un partido hace parte. Pero se quería también hacer partido. Cuando en 1953 y 1954 De Gasperi no fue bien tratado por algunos de sus compañeros, fueron muchos los que le dijeron: “¿Por qué no abandonas la Democracia Cristiana y fundas otro partido?; te seguiríamos”. Y él respondió: “mirad: cuando me muera, si me examinan el corazón, van a ver impreso en el corazón el sello del partido”. Era un hombre fiel, que creía firmemente que esa era la manera de militar y de construir la civilización cristiana.

Esa perspectiva de civilización sigue siendo el horizonte y el deber, pero también el derecho de los cristianos: somos ciudadanos que sostenemos a los poderes públicos, y nos hemos dotado de esos poderes para disfrutar de la plenitud en el ejercicio de nuestros derechos cívicos. Decía Jacques Maritain que “no es el hombre para el Estado, sino el Estado para el hombre”<sup>30</sup>. En este sentido, existe un interesante concepto que vendría a reemplazar en el tiempo a la democracia cristiana, y que es el concepto de “democracia de los cristianos”<sup>31</sup>. No es visible un escenario que en nada reproduzca, ni lejana ni cercanamente, el de los años cuarenta o cincuenta de militancia y de identidad. Pero sí resulta perfectamente plausible acudir a la escena pública, al ámbito político, al ámbito académico y al ámbito profesional, a título de cristiano, y tratar de dar testimonio. Decía Juan Pablo II que lo que esperaba la Iglesia de los cristianos del siglo XXI era que fuésemos testigos. Y los cristianos podemos seguir proclamando que somos demócratas de inspiración cristiana, ciudadanos dotados de nuestra propia identidad y de nuestra propia personalidad como servidores públicos.

El 2 de mayo de 1950 hubo dos personas que salieron de su casa para ir a trabajar, y las dos estuvieron separadas por unos pocos kilómetros en el mismo París. Una era Robert Schuman, que venía de pasar el fin de semana en Metz. Antes de subirse al tren, camino de Metz, Jean Monnet le había hecho llegar por un ayudante el borrador de lo

<sup>30</sup> MARITAIN, J. *El Hombre y el Estado*, Madrid, 2002, p. 26: “La persona humana en cuanto individuo es para el cuerpo político, y el cuerpo político es para la persona humana en cuanto persona. Pero el hombre no es en modo alguno para el Estado. El Estado es para el hombre”.

<sup>31</sup> SAN MIGUEL PÉREZ, E. *La Democracia Cristiana y la Democracia de los Cristianos*, pp. 305 y ss.



que sería la Declaración de 9 de mayo de 1950. Ese ayudante fue a ver a Schuman cuando bajaba del tren. “Estoy de acuerdo; me pongo en marcha”, fue el lacónico mensaje de Schuman, que era ministro de Asuntos Exteriores, y que también era de pocas palabras.

Al mismo tiempo que Schuman bajaba del tren, camino del *Quai D’Orsay* y de la Historia, para dar forma a un texto que constituye el principio de una era de paz y de estabilidad verdaderamente providencial, en todo momento inspirada por Dios, de la historia terrible de Europa, salía de su casa en París otra ciudadana francesa que se llamaba Édith Piaf, y que era una cristiana ferviente. Édith Piaf se quedó ciega de niña, y ella sostenía que la curó santa Teresita de Lisieux. Llevaba siempre un bajorrelieve con la imagen de santa Teresita de Lisieux. Y fuera donde fuera.

Édith Piaf llevaba prácticamente un año encerrada en su casa, porque su amor, Marcel Cerdan, conocido boxeador francés y campeón del mundo, había muerto en un accidente de aviación, y había entrado en un estado de depresión y de postración muy profundo. Pero le había dado tiempo a componer una canción maravillosa: el *Himno al Amor*.

En la misma mañana que Robert Schuman terminaba de darle forma a la Declaración que lleva su nombre, y que empieza diciendo, “la paz del mundo”, Édith Piaf grababa el *Himno al Amor*. El verso final de la canción afirma que “Dios reúne a los que se aman”. Así termina el *Himno al Amor* de Édith Piaf<sup>32</sup>. Donde todo empieza. En Dios y con Dios.

<sup>32</sup> PIAF, É. *L’Hymne à l’amour*, París, 1994, pp. 195-196.



